

# La última novela de Marechal

## Argentina fracasada y su guerra necesaria

Leopoldo Marechal  
Megafón, o la guerra  
Sudamericana, 370 págs.



La obra póstuma de Leopoldo Marechal significa la culminación de su praxis novelística. La frase puede quizás parecer convencional, propia de ese enfoque burgués para el cual la acumulación significa el camino de la culminación, y para el que la obra final de un escritor de éxito implica necesariamente la culminación de una carrera.

### LA TRAYECTORIA ANTERIOR

Aquí, sin embargo, y a pesar de algunas coincidencias, lo que culmina es, como dije, una praxis novelística: en el Adán Buenosayres (1948) un protagonista podía salvarse, efectivamente "glorificarse" en el sentido del análisis semántico, a pesar de que su sociedad circundante —ámbito de sus hazañas— quedase definitivamente quebrada. Esta contradicción, este no restablecimiento del orden social a través de los actos del héroe, mostraban —en el caso concreto del Adán— un enfoque individualista, donde la crítica social era necesariamente secundaria. En El Banquete de Severo Arcángelo (1965), el conflicto, aunque menos evidente dados sus rasgos de obra cerrada, se mantiene. La solución de los personajes —la huida a la misteriosa Cuesta del Agua— testimonia, nuevamente, la quiebra de esa comunidad nacional en la que les resulta estructuralmente imposible insertarse creativamente. El escapismo hacia un plano místico-ocultista es, por ello, una mala solución de unos personajes (¿de un país, quería decirnos Marechal?) que evidentemente estaban viendo y ocultando a la vez el problema nacional que siempre preocupó a nuestro autor.

El Adán Buenosayres, si bien concluido y publicado en 1948, refiere básicamente experiencias de Marechal hasta el año 1931, cuando luego de una crisis espiritual vuelve a las prácticas de la Iglesia Católica<sup>1</sup>. La formulación nacional y la crítica allí planteadas son secunda-

rias en la estructura narrativa, donde predomina la búsqueda interior de Adán planteada en la escala Solveig Amundsen-Solveig Celeste-Nuestra Señora, "ayudantes" del héroe en el logro de su objetivo vital: Jesucristo-Dios<sup>2</sup>.

En El Banquete de Severo Arcángelo el tema central son las sucesivas etapas de purificación mística de Lisandro Farías y otros comensales del futuro banquete, purificación necesaria por la decadencia de este Hombre de Hierro actual, alejado del Hombre de Oro primigenio. Los iniciados se habrán de trasladar finalmente al arca de la Cuesta del Agua, donde estarán protegidos del segundo diluvio. En esta novela el texto se volvía símbolo oscuro, deliberadamente cerrado, en el que el mismo Banquete protagonico quedaba sin narrar, vedado para los no iniciados, entre los cuales obviamente se incluía al lector.

Marechal mismo cerraba su novela con una pregunta —"¿qué sentido tuvo la empresa de Severo Arcángelo?"— que expresamente dejaba sin solución: "el teorema debe quedar en pie y abierto a las interrogaciones del alma" (pág. 291). Estimo que es una útil hipótesis de trabajo para interpretar la oscuridad y clausura del texto, el atribuir una importante influencia al aislamiento que durante diez años vivió Marechal. No es el caso de insistir aquí en este asunto de su "destierro", que él mismo ha narrado y del que me ocupé en otra oportunidad<sup>3</sup>.

El hecho evidente es que su novelística, antes en búsqueda de la interacción social del hombre-Adán, se transformó en un texto esotérico. Sin duda que ya había en el Adán elementos que justificasen este camino: pero el novelista del idioma argentino verdadero y de la indagación nacional había sufrido una peligrosa desviación.

### EL ENFOQUE SOCIAL

Debe destacarse que la desviación no es a partir de una apreciación subjetiva —y eventualmente caprichosa— del crítico, sino que el cuestionamiento nacional hecho en nuestro idioma "verdadero" constituye implícitas formulaciones del propio Leopoldo Marechal.

La raíz de este planteo está en la visión aristotélica de Marechal, para quien el hombre es por definición un ser social, un "animal político",

y en su enfoque tomista de la distribución de funciones sociales para el armónico desarrollo del hombre y la comunidad, para el bien común. Así, la aventura religiosa de Adán Buenosayres se inserta —o al menos se complementa, según la crítica ya formulada— con el análisis de la sociedad real, de la comunidad frustrada en la que Adán vive. Justamente el carácter redundante y adjetivo del libro VII del Adán (Viaje a la oscura ciudad de Caco-delpia) —donde se planteaba en su dimensión profunda la crítica social a la Argentina pre-peronista— nos llevó a señalar la clara preeminencia del aspecto individual. La religiosidad del Adán es, en definitiva, individualista; la del Banquete, si bien comunitaria —un grupo de hombres que realiza en común las etapas de la purificación—, es aislacionista con referencia a la sociedad de todos los hombres: contradicción que el mismo texto denuncia: un personaje, el Salmodiante de la Ventana, designa a Jesús como "El demócrata del Reino".

De todas formas, la cosmovisión de Marechal lo obliga, podríamos decir, a constantes referencias al ámbito social que moldea sus héroes, y a los conflictos —o desviaciones del modelo tomista— que constituyen las causas de los males contemporáneos. Radicalmente antiburgués, decidido defensor de los derechos de la clase trabajadora, implacable censor de las usurpaciones oligárquicas y de la penetración norteamericana, Marechal fue uno de los intelectuales que defendieron la Revolución Cubana, y que la describieron a través de sus realizaciones y avances concretos, y no desde esquemas preestablecidos. Con respecto a la visión de la Argentina, su tercera y última novela constituye un lúcido y desgarrante planteo de la Argentina post-peronista.

En cuanto al gobierno del general Perón, aun si no tuviésemos el testimonio de su adhesión y las declaraciones en el mismo sentido realizadas a lo largo de su vida, hay en sus novelas suficientes testimonios como para evidenciar que consideraba dicho gobierno como el modelo óptimo de la primera etapa revolucionaria, quedando pendiente su consumación: "las revoluciones realizadas hasta hoy, incluyendo la peronista, fueron revoluciones 'a medias'; y las revoluciones o se hacen en totalidad o no se hacen, pues

en la mitad 'no realizada' está el germen que ha de destruir la otra mitad"<sup>4</sup>

### "MEGAFON" O EL FRACASO NACIONAL

La radical diferencia de Megafón, aquello que nos lleva a considerarla como un paso definitivo en la obra de su autor, es la interacción interioridad-exterioridad, subjetivismo-realidad social, que la estructura de la novela nos hace patente. Interacción que aparece en su sentido profundo y real por la dimensión histórica, cuyo proceso anterior y cuya formulación, o exhortación, para el futuro quedan incorporadas. Elemento éste de la propuesta para el futuro que, en la medida en que se trata de una actualidad en derrota, constituye el objetivo desaliertante capaz de transformar y liberar el presente de los hombres que diseñan el cambio. Lo social no es, entonces, un "marco" de encuadre del hombre; el ámbito geográfico y conceptual se integra como Nación, como pueblo en marcha, con sus etapas históricas, su presente doloroso, y la formulación de un futuro nuevo.

Seis son las "pruebas principales" —para usar la terminología de A. J. Greimas—, que constituyen la guerra de Megafón: el Asedio al Intendente, la Invasión al Gran Oligarca, el Psicoanálisis del General, la Biopsia del Estúpido Crespo, la Payada con el Embajador norteamericano, y el final y agónico Operativo Caracol. En todas ellas, salvo en la final, las acciones se desarrollan exitosamente: son "movimientos enderezados a lograr una toma de conciencia en los actores o responsables del drama nacional" (pág. 109) que obviamente le trazan al lector un recorrido para el análisis del país. El Asedio al Intendente, y especialmente la Invasión al Gran Oligarca, significan la revisión histórica, desde la conquista hasta la entrega al imperialismo inglés por un patriciado transformado en oligarquía, y que organiza "el gobierno arbitrario de una clase que usufructúa el poder en su beneficio" (pág. 156).

Los "operativos" de Megafón constituyen juicios informales donde el protagonista y sus guerreros acusan al personaje y denuncian la falacia de su postura. La segunda serie de pruebas está constituida por el Psicoanálisis del General, la Biopsia

del Crespo y la Payada con el Embajador: en ellas se define la Argentina actual y su condición de "pueblo en derrota", de veinte millones de hombres "en situación de retiro". El tiempo "real" de la guerra de Megafón se ubica entre mediados de 1956 y mediados del 57, pero Marechal, sincretizando, incorpora a esa fecha rasgos del gobierno de Frondizi y de la Revolución Argentina: desde 1955 es una y la misma la derrota del pueblo.

El Psicoanálisis del General es muy claramente una acusación a Aramburu, traspuesto en el general Bruno González Cabezón, y la Biopsia de Crespo un análisis de la gestión de Alsogaray —aquí es el Dr. Arq. Ramiro Salsamendi Leuman— y de lo que significa como mentalidad histórica. Personeros de la contrarrevolución, del asesinato y la persecución al pueblo, de la economía del privilegio, el cuadro se completa con la necesaria Payada: "El general González Cabezón, el Gran Oligarca o el ecónomo Salsamendi parecían motores de sí mismos en lo sublime o lo grotesco de sus ademanes. Y sin embargo, desde la planificación de su guerra, Megafón sabía que un dramaturgo foráneo escribía los libretos y manejaba desde afuera los hilos ocultos de los títeres" (pág. 265). La Payada con el yanqui caracteriza pues el rasgo invisible pero determinante de la situación nacional. Cumplida esta prueba, Megafón (y el lector-héroe) acceden a la prueba de fuego.

#### EL SIMBOLISMO DE LA LIBERACION

El Operativo Caracol, o excursión de Megafón y sus guerreros al Château des Fleurs en busca de la misteriosa Lucía Febrero, constituye la prueba central de la guerra. He señalado ya algunas diferencias de esta novela de Marechal en relación con las anteriores; no se crea, sin embargo, que no reaparecen características, personajes, incluso obras y simbolismos anteriores. Pero el juego simbólico cerrado, esotérico, del Banquete de Severo Arcángelo, aquí se hace más transparente y enraizado en la progresiva tarea de conocer y construir la Argentina.

Megafón, sujeto-héroe, busca en el Château des Fleurs a Lucía Febrero, la Novia Olvidada, mujer ideal, rosa mística, esencia femenina que, como la madre de Jesucristo en la formulación católica, conduce hacia el conocimiento de la Verdad. Megafón, sin embargo, se ha calificado como síntesis de todos los argentinos, en la medida que realizó a lo largo y ancho del país los diferentes trabajos que exigen el azúcar, el algodón, la ganadería o el petróleo. Megafón busca a Lucía, trasposición de una nación que busca su verdad, su plenitud. Y que no se da como presente. Porque el héroe fracasa, y la prueba principal no produce la "liquidación de la desgracia anterior", como debería ocurrir de acuerdo con una necesidad estructural<sup>5</sup>. Megafón accede hasta Lucía Febrero, y en este sentido "ha triunfado, y recibe de la Novia

primero 'la mirada', en seguida 'el saludo' y finalmente 'la voz'" (pág. 343); pero no recibe a la Novia en sí misma, que continúa encadenada en el lujoso burdel del Tigre. Por eso, fracasada la hazaña, muerto Megafón por los guardianes de Lucía, no obtenido el objeto buscado, el desajuste social existente y que ha provocado la acción del héroe, se mantiene inalterado. Nada ha cambiado en esta Argentina en derrota.

En un relato clásico de tipo folclórico, con un héroe triunfador, a la prueba principal exitosa —que liquida la desgracia o desajuste social— sigue una "prueba glorificante" con cuyo cumplimiento el héroe obtiene el reconocimiento social y la plenitud de sus atributos. En Megafón o la guerra, muerto el héroe en la prueba central, la prueba glorificante, como es obvio, se torna imposible. Patricia Bell, la esposa de Megafón, realiza una prueba sustitutiva: reconstruir el cuerpo de Megafón, descuartizado por el carnicero Trimarco, y cuyas partes fueron dispersas en diferentes puntos de la ciudad. Cumplida la tarea, Megafón fue enterrado en el cementerio de Flores.

Pero a pesar de ello, hubo una parte del cuerpo no hallada. Aquí queda pues una tarea abierta, una prueba a realizarse: "A esa búsqueda o encuesta del falo perdido serán invitadas las nuevas y tormentosas generaciones..." (pág. 366). En el vibrante final añade Marechal: "Sea como fuere, todo está aquí en movimiento y como en agitaciones de parto. ¡Entonces, dignos compatriotas, recomencemos otra vez!". Muerta en un lupanar lujoso de esta Argentina emputecida, degenerada por la oligarquía, traicionada por Aramburu y Alsogaray, doblegada por el poderío yanqui, la virilidad nacional no ha encontrado su nuevo camino, que sin embargo será creado y recorrido por una comunidad a la que Marechal exhorta a recomenzar su liberación.

#### LAS DIVERSAS LECTURAS DE MEGAFON

No está agotado, ni mucho menos, el análisis de una novela compleja y rica, cuyas acciones, personajes y escritura exigirían al crítico un extenso trabajo. Pero no quiero terminar sin aludir a algunos comentarios del Megafón que nos plantean muy claramente el problema de la ubicación de Marechal como novelista. Dice Eduardo Stülmán en Primera Plana (Nº 400, 29 de setiembre): "En Megafón, Marechal incursiona en la política (un tema que sin duda pueden tratar mejor los especialistas)... si los personajes y los hechos de Megafón fueran falsos, Megafón sería una gran novela... El tiempo disminuirá la anécdota política de Megafón; la triturarán y la mezclará con los demás ingredientes del libro, los que son —paradójicamente— su parte viva y real: los elementos del poema". Y Silvina Bullrich, en Atlántida de agosto: "una novela no es un artículo periodístico, no se trata de comentar errores políticos, lucha de clases,

resentimientos nacionales e internacionales, en una sucesión desordenada. Se trata de estructurar un plan, de dibujar personajes reconocibles sin necesidad de ponerlos con su nombre y apellido o su grado militar. Se trata de hacer literatura". O sea, de evadirse. Y si se habla de la realidad, que sea con personajes "en clave" de un mundillo conocido, con algo de sal, pero sin calar en lo profundo. Como si la gran cuestión literaria, la única, la pregunta por el hombre, debiera ser la indagación de un hombre abstracto, neblinoso, puramente subjetivo. Como si no debiera haber una literatura nacional.

Cada grupo, cada clase social, cada sector intelectual —variable según su compromiso o su servidumbre— leerá un texto de diferente manera. Y por supuesto que el Marechal guerrero de Megafón molesta, porque incluye la cuestión nacional, la realidad, a su obra novelística. Y ahora puede hacerse más clara la exaltación que en su momento se hizo del Marechal autor de El Banquete de Severo Arcángelo. Pero ese universalismo por vía mística de Lisandro Farías encuentra en esta síntesis megafoniana su camino verdadero, su universalización por la interacción de lo subjetivo y lo objetivo, lo pasado y lo presente, la crisis de hoy y el proyecto de futuro. Entonces viene el lamento por la "politización" del escritor y por su "alejamiento de la poesía".

Silvina Bullrich, inefable en su simplismo pero clara y terminante en su ideología, nos propone —por ello— que "nadie olvide, no al autor de esta novela que no me entusiasma, pero que los impulso a leer, sino al inmortal poeta de América". Ya ha nacido una nueva mistificación: un Marechal "verdadero" y poeta versus el escritor que indaga profundamente al hombre argentino.

Angel Núñez

#### Notas

- (1) Ver Capítulo 47, dedicado a L. M., de la Historia de la Literatura Argentina, Centro Editor de América Latina, 1968, pág. 1108, y "Memorias" por L. M., revista Atlántida, agosto 1970, pág. 62.
- (2) El trabajo "Pruebas y hazañas de Adán Buenosayres" por H. Lemos, A. Núñez, N. Rivarola, B. Sarlo y S. Zanetti, incluido en el volumen de próxima aparición Narrativa argentina contemporánea, Ed. Paidós, contiene un detallado análisis de este problema.
- (3) Ver Capítulo 47, ya citado.
- (4) Reportaje a L. M. en Capítulo 47, op. cit.
- (5) Las características de este artículo impiden una transcripción más detallada de los elementos metodológicos de análisis tomados de la Sémantique structurale de A. J. Greimas, París, 1966. No ha realizado un análisis semántico estructural exhaustivo de esta novela, y los rasgos señalados constituyen una primera aproximación en tal sentido.



Nº 3

Diciembre 70

JEAN-PAUL SARTRE  
Clase y Partido

DAVID VIÑAS  
Cortázar o la Fundación  
Mitológica de París

FERNANDO ALEGRIA  
Amerika

ALBERT MEMMI  
El judío y la revolución

JULIO HUASI  
Pablo de Rokha: El puma  
que cayó rugiendo

PABLO DE ROKHA  
Poemas

DAN GEORGATAS  
Ultimos días de Fanon

CHILE 1970

Diciembre

\$ 3.-

## contrapunto

para un continente subinformado  
la contrainformación  
se llama a partir de ahora  
**CONTRAPUNTO**  
quincenario de información  
y análisis  
financiado por sus lectores  
Suscríbase

#### EN ARGENTINA:

6 meses (12 números) ..... 10 pesos  
12 meses (24 números) ..... 20 pesos

#### EN EL EXTERIOR:

**América Latina, Africa y Asia:**  
6 meses (12 números) ..... 5 dólares  
12 meses (24 números) 10 dólares

**Países limítrofes:**  
6 meses (12 números) ..... 3 dólares  
12 meses (24 números) ..... 6 dólares

**Europa y Estados Unidos:**  
6 meses (12 números) ..... 8 dólares  
12 meses (24 números) ..... 16 dólares

Cheques, giros y aportes  
a la orden de  
Ricardo Dessau  
C. C. Central 3345  
Baires / Argentina